

LAS RELACIONES DE SUCEOS COMO FUENTES DE INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA: EL EJEMPLO DE SALSAS

Fermín de los Reyes Gómez

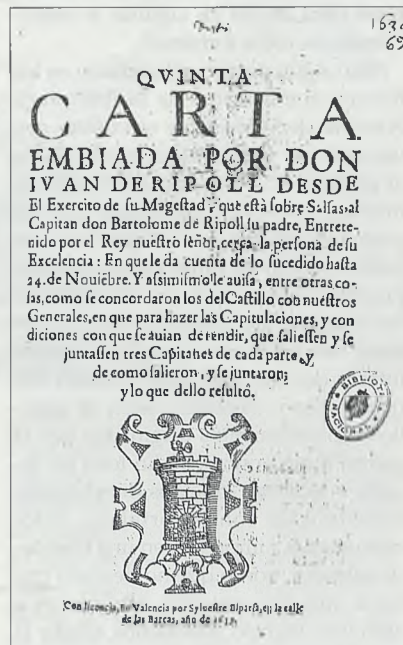
INTRODUCCIÓN

El trabajo bibliográfico, que obliga a manejar abundantes fuentes de información, tiene la ventaja de dar la oportunidad de conocer materiales que interesan a diversos campos de investigación. A lo largo de mi investigación en bibliotecas y archivos, uno de dichos materiales, las relaciones de sucesos, me han llamado siempre la atención, aunque como se podrá comprobar, son objeto de estudio por numerosos investigadores en sus múltiples facetas. Aún así, apenas las he visto citadas en trabajos sobre castillos, por lo que en este artículo voy a presentarlas como fuentes para la investigación castelloológica, pues considero que tienen información que puede resultar bastante útil.

LAS RELACIONES DE SUCEOS

Con el término de relaciones de sucesos¹ hay que referirse textos de extensión variable (desde hojas sueltas a libros, aunque en la mayoría son de menor entidad) que contienen la narración de acontecimientos históricos contemporáneos de diverso carácter (acontecimientos políticos, religiosos, sociales –bodas, nacimientos, pompas fúnebres–, extraordinarios –milagros, fenómenos naturales y fenómenos de todo tipo–), con una intencionalidad de transmisión (informar, entretener y conmover al receptor). Las hay manuscritas e impresas, aunque abundan más estas últimas, de mayor difusión, si bien la utilidad de las primeras puede ser mayor dado su carácter documental.

Su verosimilitud varía y aunque los sucesos que narran tienen una base histórica mínima, en algunos casos, como en los acontecimientos extraordinarios, se



combina con lo maravilloso. Las relaciones que aquí interesa destacar son las de carácter político, en especial las que se refieren a eventos militares, con unos datos que aporta la persona a la que interesa que se difunda dicha información. Por lo tanto, convendrá tener en cuenta al narrador y al editor, pese a la dificultad que supone el anonimato de muchas de ellas. Precisamente el hecho de difundirse a través de la imprenta hace de las relaciones un medio de control y propaganda mediante la aportación de un conocimiento selectivo.

El texto suele ir en prosa, en tercera persona (a veces en primera) utilizando la técnica epistolar. Una fórmula empleada consiste en afirmar que el autor ha sido testigo de los hechos. También las hay en verso y entonces se incluirían dentro de los denominados pliegos poéticos sueltos, que se discriminan en fun-

ción de su forma y no de su contenido.

En cuanto a sus características materiales, su formato es el folio y mayoritariamente el 4º, pueden tener o no portada (en este caso existe un encabezamiento con diferenciación tipográfica del texto) y en el título, generalmente de gran extensión, pretenden resumir el contenido de forma atractiva. Se combinan los sustantivos relación, carta, informe, memorial, aviso, nuevas, noticia, etc., con adjetivos como nueva, verdadera, extraordinaria, o los ordinales. Como textos efímeros, suelen ser de mala calidad, con papel barato y el texto concentrado y a línea tirada para aprovechar al máximo el espacio; predomina el punto y seguido y los tipos pequeños. La ilustración es mínima y, cuando aparece, lo hace en la portada o bien en la primera hoja, siendo más frecuentes en el caso de las relaciones extraordinarias. Como he afirmado antes, la tipología más común es la de relaciones breves, de escasas hojas, aunque también están las llamadas relaciones extensas, auténticos libros. La gran diferencia es su finalidad: en el primer caso, iban dirigidas a un público amplio, a bajo precio, y con gran rapidez, para entretener, informar o crear un estado de opinión; en el segundo, no hay necesidad de la inmediatez y sí un público más selecto.

Por último, las relaciones manuscritas se acomodan al proceso de copia de cada momento y su difusión era también habitual, a veces previa a las impresas.

Las relaciones, al contrario que otros impresos menores, se han conservado mejor, normalmente en tomos facticios, dado su carácter histórico. Por ello podemos encontrarlas tanto en bibliotecas como en archivos, donde existen extraordinarias colecciones.

Aunque es un género antiguo, la